



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA III

**DIOS NOS HA
DADO UNA
AUTENTICA
MAMÁ**

ORACIÓN

Ponemos nuestra reunion en manos de Dios, hacemos una oración preparada por el matrimonio de la casa

Dios nos ha dado una auténtica mamá

María es nuestra Madre porque, al cuidarnos a nosotros, nos enseña en lo más hondo del alma a cuidarnos a nosotros mismos y a los demás, a cuidar la vida, la creación, el crecimiento de nuestros hermanos y hermanas, la vida de los que corren más peligro de perderla y de perderse.

El sueño que tuvo **Don Bosco** en Barcelona, la noche del 9 al 10 de abril de 1886, y que, luego, contó con voz entrecortada por sollozos, es inolvidable. Lo es por la muchedumbre de jóvenes que, corriendo hacia él, le decían: Te hemos esperado tanto, tanto, y, por fin, estás aquí con nosotros. Pero, sobre todo, es inolvidable por la figura de la Pastorcilla que dice a Don Bosco: ¿Te acuerdas del sueño que tuviste a los nueve años?

María, la Madre de Jesús, es una presencia fuerte y significativa, que muchas veces se convierte en Buena Pastora que conduce a sus hijos hacia Jesús.

Como miembros de la Familia de Don Bosco, nosotros no podemos imaginarnos sin Ella, porque “Ella lo hizo todo” y continúa haciéndolo.

Ahora me atrevo a preguntaros: ¿Quién es María para vosotros? ¿Quién es para ti? ¿Quién es para mí?

Queridos hijos, os invito a contemplar a María, con los ojos de la inteligencia y del corazón, en cuanto Mujer, Madre, Maestra y Auxilio.

En primer lugar, María es *mujer*. Así la llama el Cuarto Evangelio en dos momentos “centrales”: Cuando **Jesús**, en las bodas de Caná (cfr. Jn 2, 1-12) realiza el primer signo, por el cual “sus discípulos creyeron en Él”; y, luego, en el momento de la crucifixión, que es presenciada por María y el discípulo amado de Jesús (cfr. Jn 19, 25-27). “Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros?” y “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. “Mujer”: un bonito título para la nueva **Eva**, la madre del nuevo **Adán**. En ella se despierta y renace toda la humanidad por la acción del Hijo.

También san **Pablo**, para hablar de la humanidad del Hijo único de Dios, lo define como “nacido de mujer” (Ga 4, 4). No podemos enfrentarnos al misterio de la encarnación sin contemplar a María como mujer. Y contemplarla como mujer significa adentrarse cada vez más por el camino de la humanización que señala la vocación salesiana a todos los miembros de nuestra familia. Vivimos y trabajamos por una humanidad verdadera, fraternal, solidaria y en paz.

María es también *madre* nuestra. Yo diría aún más: ¡es una *mamá*! Para su Hijo, Dios eligió una auténtica mamá. Seguro que Jesús, creciendo al lado de María y de **José**, supo reconocer en su interior el amor cálido y acogedor que había sentido durante toda la eternidad

al lado de su Padre, el Padre de todos.

María fue una mamá como las nuestras: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados (Lc 2, 48). En este pasaje de **Lucas** aparece el corazón de una mamá. ¡Cuántas veces las mamás se angustian por sus hijos!

¿Y qué vieron los pastores que fueron a Belén? ¿Acaso no se encontraron con una mamá y un papá cuidando de su hijo? (cfr. Lc 2, 16). Por eso es mamá, ¡porque cuida de nosotros! Así se hace más visible el regalo de Jesús a su amigo: Aquí tienes a tu madre (Jn 19, 27). María es nuestra Madre porque, al cuidarnos a nosotros, nos enseña en lo más hondo del alma a cuidarnos a nosotros mismos y a los demás, a cuidar la vida, la creación, el crecimiento de nuestros hermanos y hermanas, la vida de los que corren más peligro de perderla y de perderse... Como Familia Salesiana, como amigos de Don Bosco, tenemos que cuidar la vida, cuidarnos unos a otros.

Tampoco podemos olvidar lo que hizo Don Bosco al perder a **Mamá Margarita**: fue al santuario de la *Consolata* y, con el corazón en la mano, renovó su confianza filial en la madre que siempre estaba junto a él y junto a sus muchachos. Hoy, nosotros también le queremos decir a María: ¡Sé tú nuestra mamá! ¡Enseñanos a cuidar la vida!

María es también *maestra*. La maestra que nos dice una y otra vez: Haced todo lo que Jesús os diga (Jn 2, 5); la maestra que supo guardar todas las cosas de Jesús en su corazón (Lc 2, 51) y nos enseña a guardarlas nosotros también. Es cristiano quien sabe guardar en su corazón las cosas de Jesús y siempre se deja atraer por ese tesoro.

María, la mujer madre, fue la que Jesús presentó a Don Bosco como la que habría de enseñarlo cómo realizar su misión: la maestra bajo cuya disciplina se puede ser sabio, y sin la cual toda sabiduría es necedad (MB I, c. XV). La “disciplina” es lo propio de los “discípulos”. ¿Somos nosotros buenos discípulos de María, como lo fueron Don Bosco, Madre **Mazzarello** y los primeros miembros de la Familia Salesiana?

Y, por último, María es *auxilio*. Después de la anunciación del ángel, esta mujer que ya es madre, lo primero que hace es ponerse al servicio de **Isabel** (cfr. Lc 1, 39ss). Dice el evangelio que “María partió sin demora”. Una hermosa expresión del servicio eclesial y más concretamente del salesiano: “sin demora” tratamos de ponernos al servicio para cuidar la vida que crece y que a menudo está amenazada; “sin demora” respondemos al grito de los jóvenes, sobre todo de aquellos que están más en peligro; “sin demora”, pero no con precipitación, dedicamos el tiempo suficiente y oportuno, como María, que se quedó cerca de tres meses con su prima Isabel.

Queridos hermanos, os lo digo una vez más: ¡No tengáis miedo a nada! María es nuestro auxilio. Ella es la madre y maestra que nos enseña a ser auténticos discípulos misioneros de Jesús y a cuidar nuestra vida para hacerla más humana, a la medida de Cristo, el Verbo eterno nacido de una Mujer.

ÁNGEL FERNÁNDEZ ARTIME
RECTOR MAYOR

PARA EL DIÁLOGO EN GRUPO

1. Subraya lo que más te ha llamado la atención
2. Compartir en el grupo lo que más os ha llamado la atención.

3. ¿Qué importancia tiene en tu vida María? ¿Y en tu familia?

Terminamos con un Ave María a María Auxiliadora